

Martes 9 de mayo de 2006

**Interés General:** ESPECIALISTA . El psiquiatra y escritor **Luis César Guedes Arroyo** estuvo en Paraná

**“Hoy tenemos más cosas, pero somos más infelices”**



Para el profesional, “hemos perdido nuestro centro de valores”, y por eso “el espíritu está anémico”. Dijo que los problemas en la educación no radican en el nivel secundario, sino que ya los niños lo reflejan en el jardín de infantes y en la escuela primaria. Habló del cambio y de su optimismo.

TEXTUAL. “En los últimos 50 años hemos ido para atrás”, dijo Guedes Arroyo al hablar sobre el país. Estuvo en EL DIARIO acompañado por Aníbal Correa. (Julio Blanco)

Luis César Guedes Arroyo es psiquiatra, especialista en salud mental, estudioso de aspectos que explican la sociedad actual y portador de una particular visión de la realidad.

Reside en Buenos Aires, recorre el país y otras naciones dando charlas y seminarios sobre educación familiar y es autor de dos libros: uno de ellos trata sobre su experiencia iniciada en 1967 en el Hospital Neuropsiquiátrico Doctor Antonio Roballos de Paraná, donde introdujo por primera vez en América latina la teoría y práctica de la Comunidad Terapéutica.

Guedes Arroyo estuvo en Paraná; el sábado 6 fue entrevistado en forma exclusiva en el Canal 11 en el programa “Los valores del hombre” que conduce el periodista Aníbal Correa sobre el tema “El hombre frente a la vida” . El lunes 8, por la mañana, disertó en el *Sarah Eccleston College* y por la noche dio una charla organizada por el Rotary Club de Paraná Plaza, titulada “Preocupaciones y desafíos de nuestro tiempo”.

Antes, visitó EL DIARIO y habló de su posición frente a la actualidad. Dijo que el hombre de hoy ha perdido el centro de los valores; que la familia está en crisis; que el problema en la educación no es la escuela secundaria sino que empieza y se manifiesta en el jardín de infantes como reflejo de lo que sucede en el hogar; que hay una sobrevaluación de lo material en desmedro de lo espiritual; que los jóvenes están alejados de la lectura —alimento esencial de la inteligencia— y se “embrutecen” e incomunican en los chats; que al frente de las instituciones faltan dirigentes

idóneos; que hay que formar una nueva dirigencia social y que en estos 50 años el país “ha ido para atrás”.

## **OPTIMISMO**

De todas maneras, se mostró optimista en que, de a poco, se vaya produciendo un cambio. Para eso, aseguró, viene trabajando casi en soledad en jardines de infantes, escuelas primarias, orientación y terapias familiares. “Me gusta la prevención”, acotó.

—¿Cómo ve la familia de hoy?

—Muy mal, es un tema desgraciado. La semana pasada, en la Feria del Libro, participaron en una mesa redonda el Ministro de Educación de la Nación y el todavía Rector de la Universidad de Buenos Aires. Hablaron del fracaso de la juventud, luego de su ingreso a la universidad; insistieron en que el problema radica en la educación secundaria. Nada más lejos de la realidad; confrontamos una etapa en la que nos vamos poniendo todos contra todos, comenzando en pequeños niveles y también en los grupos familiares. Y me preguntaba: ¿será posible que sigamos responsabilizando a la escuela secundaria del fracaso adolescente cuando el problema empieza en el jardín de infantes? Es allí donde tenemos que trabajar. Mi experiencia indica que en niños de 3, 4 y 5 años ya se pueden observar ciertos rasgos negativos de su desarrollo. Lo que va a ser ese niño: si a los 10 ó 12 años puede tomar droga; si evoluciona hacia la delincuencia infantil; si tendrá problemas de identidad sexual o si abandonará la escuela. Es que ese niño está reflejando lo que sucede en su entorno familiar. Así, puede suceder que cuando llegue a la adolescencia no tenga respeto por la autoridad, no estudie y no haya adquirido hábitos positivos ni de salud ni de valores del espíritu. ¿Le vamos a echar la culpa a la escuela secundaria de lo que empezó el jardín de infantes o la escuela primaria?. Por eso mi lucha, desde el desierto, consiste en pedir que por favor hagamos algo en el jardín de infantes y en la familia para prevenir o detectar precozmente esos males.

## **LA FAMILIA**

—¿Y el impacto de los problemas sociales y económicos?

—Lo primero que afectan es al grupo familiar. Ya sea el trabajo del padre, la formación de los hijos, la cultura, el entorno. Entonces debemos ir a las fuentes, empezar a ayudar a la familia desde el principio. Hay que imaginar padres de 20 ó 23 años que todavía están terminando de formarse y les viene un hijo. No saben cómo cuidarlo, lo dejan en una guardería. En el jardín de infantes las maestras no se encuentran preparadas para percibir los cambios previsibles del desarrollo de los niños. Los chicos ahí juegan sin ton ni son. No hay escuelas para padres. Entonces la crisis familiar hace vulnerables a nuestros niños, los expone al riesgo de contraer numerosas enfermedades psicosomáticas. Los padres y los educadores no tienen conocimientos básicos del desarrollo humano. Por eso necesitamos la presencia de profesionales capaces para la protección de la salud mental de la comunidad y de la formación de educadores familiares; un desafío y compromiso que vengo elaborando desde hace muchos años.

## **INSTITUCIONES**

Para Guedes Arroyo las instituciones “no están dirigidas por personas capaces”. Mencionó su experiencia en hospitales, consejos de minoridad y familia, así como en rectorías de colegios, al afirmar que falta gente especializada e idónea en la conducción. “Si nuestras instituciones rectoras de bien público no tienen dirigentes capaces, qué programas podemos tener”, reflexionó. Seguidamente, diferenció el crecimiento macroeconómico, del que tanto hablan las autoridades, del desarrollo. “Tenemos crecimiento pero no tenemos desarrollo. Entonces no sirve la cantidad de dinero que se junta porque, generalmente, se malgasta”. Y concluyó: “Necesitamos un desarrollo social y general del país, un programa. Y eso se logra a través de las instituciones. Pero si las instituciones están mal manejadas...”.

—¿Cuál es su visión del país en las últimas décadas?

—En los últimos 50 años hemos ido para atrás. Hoy tenemos un desarrollo tecnológico comparable a lo mejor del mundo, pero somos más infelices que antes porque hemos perdido nuestro centro de valores.

—¿Por dónde pasan las expectativas?

—En ganar más, en tener más bienes materiales. Nos hemos olvidado de los valores humanos fundamentales; por eso es que hay tanta necesidad de reencontrarnos con normas y principios que nos permitan redefinir estos valores; nuestro espíritu está anémico y preso de un enorme vacío existencial. Hoy tenemos más cosas pero somos más infelices. Antes nos refugiábamos en el grupo familiar. Hoy no estamos unidos, hay motivos de discordia, de conflicto; entonces tenemos más, pero somos menos. Lo material no nos sirve. Por ejemplo, los chicos van a los cibernets y se pasan horas chateando. La tecnología es una herramienta maravillosa y, sin embargo, ellos se embrutecen, se comunican con todo el mundo pero quizá no puedan hacerlo con el padre, la madre o el amigo.

## **SALIDA**

—¿Cómo se sale de esto?

—En primer lugar, tomando conciencia de que estamos en esta encrucijada. Hablamos de crisis, pero tenemos que saber qué crisis. La cuestión no es ser o no ser, como se preguntaba Hamlet. Lo que realmente importa es cómo ser o cómo no ser. Hoy no sabemos cómo ser. Sin embargo, un hombre ignorante hoy puede ser un sabio mañana, porque lo más precioso del hombre está en latencia, pero tiene que despertarse. ¿Qué latencia tiene un perro o una vaca?, ¿qué podemos esperar de ellos? Nada. De una persona podemos esperar todo. Por eso, soy optimista con respecto al devenir de nuestra humanidad y de nuestro tiempo. Tienen que existir cambios y de hecho están en marcha. Lo que sucede es que están todavía aislados y subterráneos y no los vemos.

—Los gobernantes son en gran parte responsables de lo que sucede. Y en estos 20 años de democracia no se ha observado un recambio de dirigentes. ¿Qué piensa?

—Es que los dirigentes más capaces no tienen lugar o no les interesa luchar contra ciertos grupos enquistados en el poder. En nuestra historia contemporánea algunos gobiernos nacionales y provinciales han sido grupos cerrados, al estilo de las corporaciones sindicales, que se van perpetuando eternamente, como las mafias que se pelean por el poder. Los mejores hombres y mujeres de nuestro pueblo han sido sus víctimas, como el doctor René Favalaro.

## **Para destacar**

“El tratamiento moral. Experiencia Roballos. Comunidad Terapéutica”: Así se llama el libro que recoge la experiencia en el nosocomio neuropsiquiátrico local desarrollada entre 1967 y 1968. Guedes Arroyo instrumentó un proyecto sobre psiquiatría comunitaria, que Leonardo García Buñuel, enviado por la Organización Mundial de la Salud, define como una “experiencia inédita y revolucionaria. “Guedes Arroyo —continuó—, convirtió uno de los peores manicomios del país en un hospital de puertas abiertas, eliminó cadenas, cerrojos, electroshocks y chalecos de fuerza”. El título del otro libro es “Un pueblo lejano”. Es una novela que trata de la pasión de un psiquiatra social que aplica novedosos tratamientos en un pueblo de Estados Unidos a fines de la década del '60.

\*